

Se inicia el año 2020 y nuestro país se prepara para comenzar a transitar por una nueva senda de crecimiento. La democracia protegida que nos impuso la Constitución del 80 será reemplazada a pesar del pavor que le representa a quienes la defienden.

Los que optarán por “NO” idean slogans y campañas para asustar e intentar cambiar la opinión mayoritaria de la población que ya se expresó y que lo ratificará en abril. Argumentos como que son las leyes las que deben cambiarse; que hay que proteger el sistema de libre mercado; que el estado subsidiario; las garantías incuestionables; el Tribunal Constitucional como cuarto poder del Estado, y tantos otros, estarán solapadamente presente en cada programa de televisión, buscando cansar al oyente para generar oprobio y, así, ganar terreno, como el caballo negro de la antigua franja del SI.

Digan lo que quieran, pero en pocos años tendremos un nuevo marco regulatorio de nuestra convivencia. No se detendrá porque los actores han cambiado. La mentalidad del chileno atorrante y miedoso ha quedado atrás y tiene una nueva identidad que se formó con el conjunto de reconocimientos logrados con otros personajes de la vida cotidiana. Las miles de marchas y reuniones en todo el país han permitido vernos las caras y saber que el sufrimiento es similar en todos lados, a pesar que se quiso ignorar, disfrazar o dividir. No importa que se sea de izquierda o de derecha, del norte, centro o sur del país, que se tenga más o menos estudios o más o menos recursos. El despertar mostró que Chile se ha convertido en una farsa, donde sólo sacaban privilegios unos pocos, mientras el resto callaba, se sometía o aceptaba el pie encima porque no había otra salida.

La extrema derecha se encuentra en la encrucijada de querer seguir teniendo influencia en el devenir de la nación o querer mantener un muerto viviente, sin querer escuchar, ver o sentir, asidos en sus ideas y convicciones con la misma saña y fuerza que les atribuyen a sus potenciales enemigos políticos. Afortunadamente hay mucha gente que piensa, razona y han podido ver la necesidad de un cambio y desean expresarlo rotundamente en las urnas.

El camino puede que sea conflictivo y contestatario, pero es lo que nuestro país se merece. Es ingenuo pensar que estará dominado por la extrema izquierda, pues Chile no es tonto y ya despertó. Hay pensadores que aportarán sus ideas y acciones filosóficas de vida y de amor que las impondrán por sobre la de los partidos políticos que buscarán el status quo. La calle quiere al pueblo y deberán potenciarse los independientes, que están fuera del comercio político chileno y eso sí que debe asustar.